# Tierra, agua, fuego y aire. Configuración ambiental y arreglos sexogénericos en torno a la producción fruti-flori-hortícola en el periurbano platense

Nuria Caimmi[*], Ana Paula Castello[**] y Abril Candela Larrañaga[***]

El artículo aborda la configuración ambiental en el cinturón fruti-flori-hortícola de La Plata, entendida como la articulación entre el ambiente, la producción y el género en este lugar. Se analiza cómo la intensificación tecnológica configuró ciertas formas específicas de vinculación con el agua, el suelo, el fuego, el aire y los cuerpos, cuya gestión cotidiana recae principalmente en las familias, mediante acuerdos generizados. Los varones suelen concentrar las tareas de mayor riesgo físico y exposición a tóxicos, mientras que las mujeres sostienen los trabajos de cuidado, limpieza, reparación y salud que garantizan la reproducción de la vida. En algunos casos, estos acuerdos son compartidos. El estudio de la configuración ambiental permite identificar los arreglos familiares y las estrategias que las unidades doméstico-productivas despliegan para sostener la vida cotidiana en las quintas platenses.

Palabras clave: Ambiente; Horticultura; Estudios de género; Gran La Plata.

[*] Licenciada en Antropología (Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Orcid: https://orcid.org/0000-0003-0753-1392 E-mail: nuriacaimmi@gmail.com

[**] Licenciada en Antropología (Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Orcid: https://orcid.org/0000-0002-0405-727X E-mail: castelloap@gmail.com

[***] Ingeniera agrónoma (Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (FCAyF), Laboratorio de Investigación y Reflexión en Agroecología (LIRA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Orcid: https://orcid.org/0009-0001-5014-880X E-mail: abrillarranaga@gmail.com

Recibido: 4/11/25. Aceptado: 17/08/26

**Earth, water, fire and air. Environmental configuration and gender-based arrangements in the fruit-flower-horticultural production in the peri-urban area of La Plata**

This article examines the environmental configuration within the fruit, flower, and vegetable-growing belt of La Plata, understood as the interplay between the environment, production and gender in this area. It analyzes how technological intensification has shaped specific ways of relating to water, soil, fire, air and the body, the day-to-day management of which falls primarily to families through gendered arrangements. Men tend to on tasks involving greater physical risk and exposure to toxins, while women perform the caregiving, cleaning, maintenance and health-related work that ensures the reproduction of life. In some cases, these arrangements are shared. The study of the environmental configuration enables us to identify the family arrangements and strategies that domestic-productive units employ to sustain daily life on the farms of La Plata.

Keywords: Environment; Horticulture; Gender studies; Gran La Plata.

## Introducción

En los últimos 30 años, el cinturón fruti-flori-hortícola platense, ubicado en el periurbano de la ciudad de La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina), se ha constituido como uno de los más capitalizados del país (Baldini et al., 2025; García, 2011a). Este éxito en términos productivos ha tenido como contracara la contaminación por agroquímicos, microbiológica y con antibióticos de las napas, la degradación de los suelos y la generación de gran cantidad de residuos plásticos, entre otras cuestiones.

En este marco, la organización del trabajo fruti-flori-hortícola y la vida en las unidades doméstico-productivas, se ve atravesada por un tipo particular de relacionamiento con el ambiente más próximo. Para pensar la categoría de ambiente, recuperamos los aportes antropológicos que permiten trascender la dicotomía naturaleza/cultura (Descola, 2012; Ingold, 2000), buscando comprender las maneras en que las personas construyen y moldean el "ambiente". Es por eso que a lo largo de este trabajo buscamos evitar el entendimiento de la naturaleza como entidad externa a lo social apelando, en este sentido, a la noción de "configuración ambiental" como síntesis del proceso de articulación entre ambiente-producción-género.

Con esto en vista, en este artículo proponemos analizar la particular configuración ambiental en las quintas del cinturón fruti-flori-hortícola platense. En una primera parte se describen aspectos de la producción intensiva en La Plata, recuperando distintos estudios previos realizados en la zona. Luego, se presenta la perspectiva metodológica para, a continuación, recuperar los resultados organizados en tres ejes, ordenados según los cuatro elementos: tierra y agua, fuego, y aire. Esta decisión estilística, orientada a dinamizar y organizar la exposición de los resultados, constituye una vía de entrada para dar cuenta de la configuración ambiental desde las estrategias y experiencias cotidianas de quienes habitan y producen en el cinturón fruti-flori-hortícola, las familias productoras. En un siguiente apartado, se vinculan los resultados en diálogo con antecedentes en la horticultura platense y estudios de género. A modo de cierre, se proponen reflexiones finales y futuras líneas de investigación.

## El cinturón fruti-flori-hortícola platense. Acerca de su historia migrante y su sistema productivo

El cinturón fruti-flori-hortícola platense, área productora de flores, frutos y hortalizas que rodea la ciudad de La Plata, abastece a gran parte del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y a otras provincias de Argentina (Attademo et. al, 2023). El último relevamiento oficial señala que este cinturón ocupa 4900 hectáreas (Relevamiento Florihortícola Platense, 2025). La mitad de ellas produce a campo y la otra mitad en la modalidad conocida "bajo cubierta", que utiliza la tecnología del invernáculo (Banzato y Prieto, 2023), lo cual lo ha constituido como un sector con alta competitividad (García, 2011b). Si bien existieron varios momentos de difusión de la tecnología del invernáculo, fue a partir de la década de los 90' que se consolidó junto con un paquete tecnológico asociado (semillas híbridas, agroquímicos, riego y fertilización). Su particularidad ha sido permitir cierta calidad de los productos en función de la demanda estandarizada y prevalente del mercado (color, uniformidad, tamaño, ausencia de manchas) y la posibilidad de alargar los períodos de producción, incluso pudiendo cultivar a contraestación (García y Lemmi, 2011). Esto ha vuelto a los/as productores/as sumamente dependientes de las proveedoras de agroinsumos (Ambort, 2017) y ha incrementado sus costos económicos, dado que gran parte de estos insumos son importados.

La horticultura en la región de La Plata ha sido históricamente realizada por mano de obra migrante (Hang et. al, 2013) en torno a la que pueden

diferenciarse dos etapas. Desde principios del siglo XX hasta la década del 80', los/as productores/as hortícolas eran principalmente inmigrantes europeos o asiáticos; a partir de la década del 80', se consolida la migración limítrofe, especialmente boliviana (Ambort, 2017). Si bien en el cinturón fruti-flori-hortícola platense pueden encontrarse algunas explotaciones de tipo empresarial (unidades productivas de mayor escala y capitalización, administradas por actores no necesariamente vinculados a una unidad doméstica y con contratación predominante de trabajo asalariado), el sector principalmente está conformado por unidades doméstico-productivas de entre 1 y 4 hectáreas de extensión. El trabajo hortícola en este lugar, como en el resto de Argentina, está atravesado por la informalidad. Considerando las bajas remuneraciones, la cantidad de horas de trabajo semanal y el no pago de horas extras, la actividad es una de las peores pagas del sector agropecuario nacional y una de las menos reguladas (García, 2014). En general, las familias viven y trabajan en el mismo predio, coincidiendo la unidad doméstica con la productiva. Las viviendas suelen ser casillas de madera, plástico y chapa, sin agua potable ni cloacas y con acceso eléctrico informal (Lemmi y Muscio, 2023).

El ascenso laboral de las familias, denominado "escalera boliviana"[1] (Benencia y Quaranta, 2005), se inicia en la figura del peón asalariado, quien eventualmente asciende a porcentajero o mediero hasta llegar a productor arrendatario, figura mayormente extendida en la región. En este sentido, debido a los altos costos del alquiler y los servicios, es común que distintas unidades domésticas-productivas compartan el arrendamiento de un mismo predio (García y Quaranta, 2021). En menor medida, algunos/as productores/as alcanzan la propiedad de la tierra, y en ciertos casos, pasan a ocuparse de la comercialización en ferias, mercados o verdulerías, lo cual ha sido analizado como el eslabón final de la escalera (Ambort, 2024). García (2011b; 2016) sostiene que para entender el "éxito" productivo del cinturón es imprescindible considerar la modalidad de trabajo de los/as productores/as, por la cual la tecnología del invernáculo se combina con una organización laboral específica en que la autoexplotación de la mano de obra familiar busca prescindir de contratar externos, junto a la minimización de los costos de vida y la retracción del consumo. De esta manera, las familias pueden generar

[1] A lo largo del texto utilizaremos los entrecomillados para referir a palabras o expresiones textuales de los/as interlocutores/as así como a categorías teóricas. Emplearemos la itálica para referir a palabras en otros idiomas.

cierto margen de ahorro que permite afrontar inversiones productivas y, eventualmente, la capitalización.

En La Plata, la literatura sobre el cinturón fruti-flori-hortícola converge en señalar que las transformaciones tecnológicas de las últimas décadas han dado lugar a múltiples problemas ambientales interrelacionados. Varios trabajos documentan el notable aumento de áreas bajo cubierta (Baldini et al., 2025; Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía, 2005), lo que da como resultado un paisaje hortícola distinguible por las prolongadas extensiones de territorio cubiertas por los plásticos de los invernaderos. El plástico de esas estructuras, junto con las cintas de riego y *mulching* (cubierta de suelo), transforman la dinámica del agua ya que impermeabilizan grandes extensiones del territorio, dificultan la infiltración de lluvia y favorecen la formación de encharcamientos persistentes. Esta impermeabilización por plásticos cambia la escorrentía, aumentando volúmenes de agua superficial que, por la carencia de infraestructura de drenaje adecuada, producen anegamientos frecuentes que afectan la vida social y productiva. Dell'Arciprete y otros investigadores (2022) describen cómo estas condiciones derivan en deficiencias nutritivas para los cultivos, proliferación de plagas y enfermedades, salinización, compactación y pérdida de estructura de los suelos; efectos que se retroalimentan por prácticas comunes en la producción convencional, como el monocultivo y las fertilizaciones inapropiadas. A esto se suma el destino final de los plásticos posconsumo mediante quema, enterramiento o abandono, que agrava las inundaciones y degrada paisajes productivos (García, 2011a).

En cuanto a la contaminación química, desde estudios clásicos hasta investigaciones recientes señalan el impacto de agroquímicos[2] y fertilizantes nitrogenados sobre la calidad del agua en la región. Auge (1990) ya advertía la presencia de nitratos en niveles preocupantes en Colonia Urquiza; investigaciones posteriores confirman problemas continuos de contaminación por nitratos y plaguicidas en aguas subterráneas y cursos superficiales (Deluchi et al., 2015; García et al., 2020). Arias (2019) identifica la detección

[2] En este artículo utilizaremos el término "agroquímicos" para referirnos al conjunto de herbicidas, fungicidas, insecticidas y fertilizantes de síntesis química empleados en la producción intensiva. A diferencia de la denominación "productos fitosanitarios", ampliamente utilizada en ámbitos técnicos e institucionales, o "agrotóxicos", frecuente en perspectivas críticas o movimientos ambientales, optamos por "agroquímicos" por tratarse de una categoría de uso extendido en la literatura académica y entre diversos actores del territorio de estudio, sin desconocer las disputas semánticas y políticas que atraviesan estas denominaciones.

de plaguicidas en arroyos vinculados a parcelas hortícolas y evidencian efectos sobre la biota acuática, señalando que los canales de drenaje y zanjados de parcelas pueden funcionar como fuentes puntuales de contaminación hacia cursos mayores. En el año 2013, la Universidad Nacional de La Plata realizó un estudio a solicitud de la Defensoría del Pueblo sobre la utilización de agroquímicos y su peligrosidad en la provincia de Buenos Aires. En él se identificó a la región de La Plata como una zona con utilización de agroquímicos altamente tóxicos, categoría I y II que, según la clasificación toxicológica utilizada por la Organización Mundial de la Salud, corresponden a productos extremadamente o moderadamente peligrosos, según su toxicidad y riesgo de exposición. Si bien no hay estudios sobre el impacto en la salud de trabajadores/as de la zona ni de consumidores/as, es común escuchar relatos de los/as productores/as sobre intoxicaciones, alergias y problemas respiratorios producto del uso de agroquímicos, como profundizaremos en los apartados siguientes.

Otro eje registrado en estudios previos es el sistema de abastecimiento hídrico, el cual depende mayoritariamente de perforaciones individuales en cada quinta para alcanzar el acuífero Puelche. Deluchi et al. (2015) muestran que los sistemas bajo cubierta demandan mayores volúmenes de agua que los cultivos al aire libre y que la explotación sostenida por bombeo, sin una recarga equivalente, provoca un vaciado progresivo de reservas. Además, la infraestructura hídrica es escasa o rudimentaria al tener perforaciones poco profundas o mal encamisadas, cercanas a zanjas, pozos absorbentes o letrinas, y redes de distribución antiguas, que aumentan la exposición a la contaminación microbiológica. Estos procesos tienen impacto en las napas superficiales y subterráneas (Kruse et al., 2014). Estudios de muestreo en quintas (Falcone, 2021; García et al., 2020) registran altos porcentajes de agua microbiológicamente no potable y casos de exceso de nitratos, exponiendo tanto a la producción como al consumo doméstico a riesgos sanitarios, por lo que es probable que la mayoría de los/as productores/as consuma agua contaminada.

Por otro lado, la intensificación de precipitaciones extremas y eventos hidrometeorológicos potencia los problemas estructurales del cinturón. Estudios climáticos y regionales (Camilloni y Vera, 2007; Scarpati y Benítez, 2005) y los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) (2021) señalan el aumento en años recientes de la frecuencia e intensidad de lluvias. En la región, esto aumenta las inundaciones en la cuenca del Plata y hace más visibles los efectos de la impermeabilización del suelo por invernáculos. Además, los estudios enfatizan que las

condiciones ambientales no son ajenas a las relaciones sociales y económicas. Modelos de tenencia basados en arrendamientos de corto plazo desalientan inversiones en infraestructura (Cieza et al., 2015) que podrían mejorar algunas de estas situaciones, como la construcción de sanitarios y pozos adecuados. La subdivisión informal de quintas aumenta la compartimentación de recursos (como compartir perforaciones), dificultando soluciones tecnológicas más eficientes. Asimismo, esta lógica de intensificación con el mayor uso de insumos químicos y tecnológicos, prioriza la inversión productiva sobre la inversión en la unidad reproductiva (vivienda). Esto genera una serie de tensiones en las vidas cotidianas y de arreglos familiares (Ambort, 2024; Baldini, 2020; García, 2011a) sobre los cuales profundizaremos en este artículo.

## Metodología

El estudio se aborda desde una perspectiva antropológica y etnográfica (Rockwell, 2009), concebida como una práctica de investigación cuyo objetivo es comprender un segmento del mundo social a partir de las perspectivas de los actores nativos (Balbi, 2012). Este enfoque permite articular la teoría acumulada con la observación etnográfica (Peirano, 2006). Este artículo resulta del diálogo entre tres investigaciones doctorales en curso. El texto se apoya en la experiencia de investigación simultánea en un mismo territorio y con actores parcialmente compartidos, así como en la participación conjunta de las autoras en espacios de extensión y trabajo territorial. Esta co-presencia en campo mediante instancias de articulación (derivadas tanto del trabajo en un mismo sitio durante un período coincidente, como del intercambio en espacios de lectura, jornadas y proyectos de extensión e investigación de la Universidad Nacional de La Plata) e instancias de diálogo entre materiales empíricos producidos desde preguntas y enfoques disciplinares diferentes, aquí se ponen en relación en función de los problemas analíticos que orientan el artículo.

El proyecto de Abril Larrañaga indaga en la construcción social del riesgo de los agroquímicos por parte de productores y productoras familiares del cordón hortícola platense, atendiendo a posibles diferencias de género en dicha construcción. El proyecto de Ana Paula Castello se centra en el desarrollo de la agroecología en el periurbano platense, con foco en el rol de las mujeres agricultoras. Finalmente, el proyecto de Nuria Caimmi analiza la relación entre consumos alimentarios y procesos de transición agroecológica con familias migrantes del sector.

El trabajo de campo de las tres autoras se llevó a cabo entre los años 2021 y 2025, en distintas zonas del cinturón productivo platense. En los tres casos, las técnicas de investigación se centraron en entrevistas semiestructuradas y observación participante, debido a que muchas de las prácticas vinculadas con las relaciones ambiente-producción-género no se explicitan de manera directa en los discursos espontáneos, técnicas que permiten captar las tensiones entre lo que las personas dicen y lo que efectivamente realizan. Las entrevistas se realizaron principalmente en las quintas de las y los participantes y, en algunos casos, en las sedes de algunas organizaciones del sector. La observación participante generó un amplio conjunto de registros, producto de conversaciones y notas de campo realizadas en distintos escenarios cotidianos: quintas (en espacios domésticos y productivos), sedes de organizaciones sociales, comedores comunitarios, ferias, comercios locales, legumbrerías, remiserías y viajes en remises. El trabajo de campo se complementó con material periodístico correspondiente al período analizado, como insumo para contextualizar los procesos sociales y políticos que atraviesan al sector.

En relación a los criterios éticos, todas las personas participantes fueron informadas acerca de los objetivos de la investigación, las estrategias metodológicas y el uso previsto de la información, en el marco de procedimientos de consentimiento informado. Se garantizó la confidencialidad mediante el uso de seudónimos y el resguardo del anonimato en la presentación y sistematización de los datos.

A continuación, mediante una estructuración en torno a los cuatro elementos (aire, fuego, tierra y agua) se desarrolla la descripción densa de una serie de fragmentos del trabajo de campo que permitirán abrir la discusión en torno a las relaciones entre ambiente, producción y género en el cinturón fruti-flor-hortícola platense, identificando las estrategias cotidianas desplegadas por quienes habitan y trabajan en las quintas.

## Los cuatro elementos

### Tierra y agua

Era invierno y la lluvia no había parado en toda la noche. A la mañana siguiente, el agua ya cubría buena parte del camino de tierra que conecta las quintas con la ruta principal que atraviesa el cinturón flori-hortícola de La Plata, la ruta 36. El agua se extendía entre los invernáculos, acumulándose sobre una superficie cada vez más impermeabilizada por plásticos y suelos

degradados. Llegué a los días siguientes y, aunque la lluvia había parado, al caminar por la quinta me hundía en el barro saturado; el aire húmedo condensaba un olor espeso a tierra mojada y *nylon*. Al acercarme a un invernáculo vi hileras de verdura sumergidas; algunas plantas ya comenzaban a amarillear, otras directamente se habían perdido. Con ello se perdían semanas y hasta meses de trabajo (Nota de campo, agosto 2023).

A los días de esta inundación, participé de una asamblea de base de una organización gremial del sector. En ella, el tema central fue la inundación. Los y las productoras contaban con angustia la situación en sus predios. Durante las inundaciones, además de cultivos, semillas e insumos, se deterioran las estructuras del sistema productivo como invernáculos y caminos para retirar la producción, impidiendo tanto el ingreso de proveedores como la salida de la producción hacia los mercados. Tras varios días de humedad persistente, además, proliferan enfermedades fúngicas que afectan lo poco que logró resistir. Noté que la inundación había irrumpido en la vida cotidiana de quienes estaban reunidos esa tarde. Con los caminos anegados, salir de la quinta se había vuelto complejo, en algunas zonas se había suspendido la escuela, dificultando el cotidiano de las familias. Se compartió el estado de muchas de las viviendas, construidas en su mayoría con materiales débiles debido a la transitoriedad del arrendamiento, viviendas que se deterioraron o rompieron, perdiendo colchones, muebles, ropa, electrodomésticos y dispositivos tecnológicos. Para el momento de esa asamblea, el agua había bajado, pero quedaba la tarea más compleja, la de recomponer los invernáculos, drenar sectores encharcados, secar la tierra y volver a sembrar. Para sostener ese reinicio, muchas familias recurren a préstamos informales o al crédito entre pares, tractoristas, proveedores. Durante la asamblea, se debatía la necesidad de contar con programas estatales que acompañen estos momentos (Nota de campo, agosto 2023).

Una productora hortícola platense con quien me encontré un tiempo después de esa inundación, Tomasa, de 42 años, me relató que su hija debía seguir los trabajos universitarios desde el celular tras haber perdido la computadora durante una inundación. Una señora, también quintera, que estaba presente mencionó el oneroso costo de reparar su teléfono "mojado por la placa" lo cual le imposibilitaba estudiar (Nota de campo, abril 2024).

Estos fragmentos del trabajo de campo muestran que los arreglos de las inundaciones excedían la dimensión productiva y atravesaban el cotidiano. Estos infortunios señalan elementos estructurales del habitar y trabajar en las quintas y la forma en que, ante inclemencias climáticas, se ponían en evidencia. Los persistentes anegamientos en este sector generaban graves

trastornos en la vida cotidiana en el lugar, haciendo intransitables amplias zonas e interrumpiendo la actividad cotidiana de la región. Así, cada inundación trastocaba formas de sociabilidad: impedía la salida a jardines, escuelas, universidad, centros de salud, hospitales, almacenes, así como la llegada de transporte o atención ante urgencias.

Si bien el proceso de reposición de lo perdido parecía distribuirse como tarea para toda la unidad familiar, eran las mujeres y las niñas quienes garantizaban los trabajos de cuidado de niños y personas mayores, el aseo, la limpieza, el secado de alimentos o útiles escolares, y gestionaban la continuidad educativa de los hijos. Estos trabajos reproductivos eran esenciales para restablecer la vida tras cada desastre. La carga emocional, el cansancio físico y la imposibilidad de detener la producción generaban una superposición de tareas. Todo ellos sobre la base de una distribución generizada de los arreglos post-inundación. Mientras los hombres ingresaban o profundizaban la búsqueda de préstamos, créditos u otras ayudas, las mujeres sostenían simultáneamente la recuperación del espacio doméstico, y ambos retomaban el trabajo en la quinta. Lo que se ponía en cuestión ante este evento climático era entonces, la reproducción productiva y social, la vida misma en el cordón fruti-flori-hortícola.

Era en este escenario local que la capacidad de invertir en bombas de desagote se constituía en muchos casos en un deseo y una necesidad para poder producir. En El Peligro, Berazategui, un grupo de productores/as organizados/as (vecinos/as y parientes), habían accedido a un programa de acompañamiento técnico denominado Desarrollo Rural Bonaerense. Me sumé al trabajo del ingeniero de ese programa con quien asistíamos a las quintas una vez al mes. En julio del año 2025 concurrimos con la intención de recolectar algunos datos personales de las familias para completar la inscripción a un programa provincial. El programa les permitiría acceder a un subsidio con el que comprar una bomba para el desagote de los campos. La temporada había sido muy lluviosa y existían partes enteras de las quintas, a campo y bajo invernadero, que se no habían podido cosechar ni trabajar para la nueva plantación de los cultivos de la temporada estival (principalmente frutilla). En ese contexto, los/as productores/as identificaban con anhelo a la bomba de agua para solucionar las inundaciones (Nota de campo, julio 2025).

Los registros permiten observar que la incertidumbre en torno a las condiciones climáticas era parte inherente de la vida quintera en el sector. Además, en los últimos años, los temporales y las inundaciones se han vuelto más frecuentes en la zona configurando un escenario de crisis recurrente. En los años 2023 y 2024, se registraron lluvias con caudales históricos de hasta

400 mm en diez días, que anegaron más de 1.200 unidades productivas, y afectaron cultivos y viviendas (El Día, 13 de marzo de 2024). Esto apunta a analizar las inundaciones fuera de la lógica del evento, para pensarlas como procesos que se reiteran y profundizan en contexto de cambio climático, agravados por la degradación e impermeabilización de los suelos ante la superficie cubierta por plásticos y por la ausencia de obras públicas para encauzar el agua, tales como pendientes, zanjas o desagües a los lados de los caminos.

Al mes de la inundación de julio de 2025, registré que la problemática de la escasez de lluvias había sido la angustia y preocupación durante los veranos anteriores. Rosana, del grupo de El Peligro, compartió su experiencia sobre uno de los veranos pasados donde hubo una sequía prolongada: "No llovía y no llovía nada, nada, no había ni una gota ni de ningún lado. Y nosotros estábamos preocupados y ahora qué va a pasar. Ya no va a brotar ni una planta al final". Una de las estrategias que encontraron con sus hermanas era dormir en el campo durante el verano para poder regar cada media hora durante la noche. Este señalamiento fue asentido por Clara quien trabajaba en un campo agroecológico de la zona y comentó su difícil experiencia al llegar a Argentina, cuando vivió una temporada de altas precipitaciones que le había impedido volver a trabajar por meses. Luego de contar su experiencia con las inundaciones, ella relató la dificultad de los años secos: cuando había sequía era frecuente que las bombas se rompieran porque están todo el día andando. Las bombas solían compartirse entre varias familias lo cual implicaba que se usaran todo el día para alcanzar a regar todos los campos, incluso generando que se sequen los pozos de tanto sacar agua (Nota de campo, agosto 2025).

Estos relatos introducen como contracara de las inundaciones las sequías, cada vez más frecuentes en la zona, también propias del agravamiento del cambio climático. Durante los veranos secos y las altas temperaturas, los/as productores/as regaban de noche para no afectar a las plantas, turnándose entre las familias que compartían el predio y la bomba de agua para regar. Esto hacía que, en muchas ocasiones, la bomba funcionara toda la jornada, llegando a secar las napas de donde absorbía el agua, en paralelo a la ruptura de las bombas y la nueva inversión para reponerla. Además del costo de una nueva inversión, las bombas para riego no son posibles de mudar con las familias si debían abandonar el predio arrendado.

Los fragmentos del trabajo de campo presentados en este apartado advierten que la experiencia vital en las quintas estaba atravesada por el agua, y su exceso o su falta alteraban la vida socioproductiva, disponiendo a distintos arreglos inter e intrafamiliares que los/as productores/as asumían. Estos

eventos y situaciones generaban procesos de recomposición de los espacios domésticos y de trabajo, e implicaban la realización de tareas de cuidado que sostenían la continuidad de la vida cotidiana. La incertidumbre respecto a la posibilidad de una inclemencia climática, el endeudamiento y la preocupación constante, condicionaban la experiencia de trabajar y vivir en el cordón fruti-flori-hortícola, y resaltaban que el acceso a tecnologías e infraestructura, como poseer una bomba de desagote o contar con bombas para regar, posibilitaba o limitaba la capacidad de atravesar la situación.

## Fuego

Una tarde de invierno me acerqué a la quinta de María, una referente en la zona en agroecología, que además se dedicaba a la preparación y comercialización de biopreparados[3]. Al llegar, ella me estaba esperando con su pequeña hija, quien nos acompañó durante toda la charla. Me interesaba saber su recorrido en la producción y cómo había llegado a la agroecología. Cuando le pregunté si había identificado algún problema de salud asociado a la producción me contó una anécdota sobre cómo su esposo se volvió asmático. Hace unos años, él junto con el hermano y el primo de María, fueron de madrugada a hacer fuego dentro de la plantinera. El fuego se enciende para evitar que la helada mate a las plantas, en este caso a los plantines, y se suele hacer con lo que es para descarte. Así, mientras quemaban los plásticos de las bandejas rotas, a modo de "chiste", el primo dejó encerrados a los otros dos dentro de la plantinera. Tardaron hasta que pudieron salir por lo que inhalaron gran parte del humo, "ese que es negro y feo" en palabras de María. A partir de ese momento, su esposo ha tenido que internarse, medicarse y convivir con el asma (Nota de campo, junio 2025).

La experiencia de María y su familia nos permite pensar, en las consecuencias perjudiciales para la salud que puede tener el fuego y el humo a la vez que da cuenta de una práctica extendida en el cinturón fruti-flori-hortícola: gran parte de los plásticos y residuos de la producción se queman. Muchas veces para evitar daños por heladas, aunque muchas otras como forma de gestión de los múltiples descartes de las quintas y las casas.

Esto se puede enlazar con lo señalado en una conversación con el grupo de productores/as de El Peligro, que mencionaron que la mayoría de los

[3] Los biopreparados son productos elaborados a partir de elementos orgánicos vegetales, minerales o animales que se utilizan en la agricultura para nutrir el suelo y prevenir o controlar plagas y enfermedades.

incendios en la zona se vinculaban con la práctica común de quemar el pasto o los plásticos. En ocasiones, los/as productores/as dejaban prendido el fuego para seguir con otras tareas, momento en que se expandía e incendiaba otras cosas (Nota de campo, agosto 2025). *Nylons* rotos de los invernáculos, *mulchings* utilizados en los surcos, cintas de riego viejas, envases de agroquímicos y residuos domésticos (los cuales no poseen un servicio de recolección por fuera del casco urbano), componían este residuo plástico que era incendiado. Particularmente, la quema de plásticos generaba un tipo de humo contaminante y peligroso para quienes lo inhalaban, que se agravaba cuando el objeto quemado eran envases de agroquímicos con una alta volatilización de químicos peligrosos. Si bien por normativa los envases de agroquímicos deben ser llevados a centros de acopios una vez vacíos, al momento del trabajo de campo no existían mecanismos estatales ni de empresas de agroinsumos que lo garantizara[4]. Esto generaba que la práctica extendida para resolver los residuos fuera el quemado de los plásticos, una estrategia rápida que permitía a las familias resolver el espacio ocupado. También, registramos experiencias ocasionales de productores/as que enterraban o reutilizaban los envases para la carga de las mochilas aplicadoras o el baño (Nota de campo, diciembre 2024), aunque era muy bajo el uso de estos envases para cuestiones domésticas, dado que la mayoría de los/as productores/as manifestaba conocimiento respecto a la peligrosidad para la salud.

Por otro lado, como expresaba María, el fuego se utilizaba como práctica para evitar que las heladas afectaran a las plantas. Algunos/as productores/as pasaban noches enteras haciendo fuego dentro de los invernáculos para que el calor del humo evitara el daño por frío en flores y frutos. En muchas ocasiones, se quemaba lo que estaba disponible: plásticos, postes viejos de invernáculos, maderas de cajones, entre otras. Si bien las mujeres realizaban la práctica de quemar cuando se necesitaba más mano de obra o si eran ellas las que permanecían a cargo de la quinta, en líneas generales constituía una práctica realizada por los varones al identificarse como una tarea "pesada o sucia". El caso del esposo de María resulta alusivo al respecto porque, además de la división sexual del trabajo, permite pensar algo usual en el vínculo entre

[4] Aunque existe Campo Limpio, asociación que nuclea a las empresas de agroquímicos para implementar lo establecido por Ley Nacional 27.279 de presupuestos mínimos de protección ambiental para la gestión integral de envases vacíos de fitosanitarios, en el sector hortícola platense su presencia activa fue breve. Durante aproximadamente dos años se realizaron jornadas de recepción de envases en La Plata y alrededores, pero actualmente los/as productores/as expresan que se dejaron de hacer y no hay a dónde llevar los residuos.

los varones. Esta suerte de "broma" que había realizado el primo de María a su esposo, tenía lógica dentro de una dinámica de reafirmación de masculinidad. Exponer a su compañero a esa práctica peligrosa era convocarlo a que se valide como varón, y para ello, los otros varones debían poder asumir ese riesgo. El costo de no asumir el riesgo físico o para la salud, era que sus pares lo vieran como feminizado o poco valiente.

El fuego también estaba vinculado a la particular situación habitacional de las quintas, condicionada por la falta de acceso generalizado a la propiedad de la tierra y por los arrendamientos carentes de contratos formales y regulaciones. Amanda, una productora flori-hortícola de 27 años y madre de dos niños de 7 y 9 años, había incorporado la práctica de llevarlos consigo a la quinta (y que permanecieran en la orilla del invernadero o de la zona de producción), luego de que dos niños vecinos, hermanos entre sí, sufrieran quemaduras al quedar solos en una casilla (Nota de campo, junio 2023). En este sentido, es debido al carácter transitorio del arrendamiento en el predio, que las familias construyen casillas de madera inseguras, inflamables, con instalaciones eléctricas deficientes y sin conexión a gas de red, utilizando garrafas. Estas condiciones las convierten en escenarios frecuentes de incendios. Al respecto, Clara, otra productora de la zona, una tarde comentó que "A los tres años ya la madera se pone fea y las casas se empiezan a poner malas, se humedecen y se deforman, a mí me da miedo cocinar con gas, con la garrafa, con tanta madera, yo cocino siempre a leña afuera (Nota de campo, mayo 2025). El reconocer la peligrosidad de la práctica, llevaba a que las familias definieran estrategias para evitar riesgos.

La persistencia de estos incendios y la asociación de las escenas con niños y niñas solas, configuraba un sentido común registrado entre los/as quinteros/as que reforzaba la necesidad de llevarlos a las áreas de trabajo, como una forma local de cuidado por la que mientras las mujeres trabajaban en los surcos, las/os niñas/os permanecían en las orillas jugando, observando o participando de algunas labores simples. Esta práctica de cuidado contenía en sí misma una tensión: la exposición de niños/as a los agroquímicos, sea por manipulación directa o por permanecer en zonas contaminadas, o la exposición a incendios si se quedaban en las casas. Es por este motivo que muchas mujeres evaluaban los riesgos e incertidumbres, para esbozar una estrategia de cuidado en la quinta y en las casas. En ciertas ocasiones, y cuando podía, Amanda los/as dejaba al cuidado de su madre que habitaba en el mismo predio, lo cual señala que las tareas de cuidado solían organizarse en relación al parentesco y de manera generizada.

## Aire

Era una mañana de fines de septiembre. Llegué a la feria que se realizaba semanalmente en un predio céntrico de la Universidad Nacional de La Plata. Eran apenas pasadas las 10 de la mañana. Cuando Graciela terminó de atender a unos clientes, me acerqué a saludarla. Era una productora hortícola de 56 años que participaba desde hacía siete años de la feria, a donde vendía parte de su producción. Cuatro años atrás ella había comenzado a reducir la cantidad de agroquímicos que aplicaba en su quinta. Ahora sólo utilizaba biopreparados. Me senté a un costado de su puesto. Entre cliente y cliente, Graciela me contó que, cuando utilizaban agroquímicos, su esposo no usaba barbijo ni ningún tipo de cobertor para su cara. Después de un rato de estar aplicando, él sentía que "le relajaba el cuerpo", pedía fuerza, y lo "dejaba tirado". Entonces, su esposo tenía que volver a la casa mientras ella le ofrecía leche para beber para que se le pasara. Graciela, su esposo y su hijo compartían el predio donde vivían y trabajaban con otras siete familias. Cuando sus vecinos/as aplicaban agroquímicos, a través del aire llegaban hasta su quinta. Era entonces que ella podía percibir el olor, al que "ya no está acostumbrada" que le hacía arder la cara y le daba náuseas (Nota de campo, septiembre 2023).

En el transitar por las quintas fue común registrar anécdotas similares a la que mencionaba Graciela, sobre intoxicaciones o malestares ligados a la aplicación o exposición a agroquímicos. Una tarde de marzo, fui a visitar la quinta de Sonia, una productora hortícola de 36 años. Ese día hacía mucho calor, así que antes de recorrer la quinta, nos quedamos charlando en un galpón de madera que tenía en la entrada del predio. El espacio estaba casi vacío, solo había algunos cajones de verduras que usamos para sentarnos. Durante el transcurso de la conversación, ella me contó que, en algunas ocasiones, cuando realizaba las aplicaciones con la mochila, su esposo "como que se intoxicaba y se descomponía, al olerlo. Terminaba de aplicarlo y decía 'ay me siento mal', a lo que le decían 'toma un vaso de leche porque así corta todo'. Eso era lo típico" (Entrevista a Sonia, marzo 2023).

A partir de dialogar con estas mujeres, registramos que en su experiencia, en los entornos productivos, era común que el aire se poblara, más o menos seguido, de compuestos que al inhalarse o entrar en contacto con la piel resultaban nocivos para la salud, de quienes aplicaban directamente como de quienes se encontraban cerca en el momento de la aplicación[5]. En la

[5] Si bien resaltamos la atención que merecen aquellos efectos a largo plazo en la salud de los/as productores/as y las familias o en otras instancias de la cadena del alimento, como en

producción fruti-flori-hortícola intensiva, el uso de agroquímicos es generalizado y es, a la vez, un factor que afecta fuertemente al estado de salud de quienes producen. Durante las aplicaciones, el aire transporta partículas que, aunque invisibles a los ojos, eran percibidas a través del olfato, "al olerlos", y generaban efectos agudos tales como descomposturas, náuseas, irritación y mareos. Ante estos malestares, las mujeres se posicionan en su rol de cuidadoras, a veces, de ellas mismas en tanto práctica de autocuidado. Pero, sobre todo, hacia otros miembros de la familia, especialmente varones, como relataban Sonia y Graciela sobre el cuidado de sus esposos.

Además, en la horticultura platense, cuidar adquiría características particulares. Como se ha señalado previamente, el llevar a los/as hijos/as consigo a la zona productiva puede entenderse como una práctica local de cuidado debido a que dejarlos/as solos/as en la vivienda implicaba un peligro por el riesgo de incendio, entre otras cuestiones, dependiendo de la edad de los niños y las niñas. Sin embargo, esto entraba en tensión con la posibilidad de contacto con los agroquímicos, ya sea por inhalarlos o por tocarlos. En este sentido, distintas productoras relataban que, si bien tomaban precauciones como guardar los envases de agroquímicos lejos del alcance de los/as niños/as, en ocasiones sucedían accidentes.

Llegué a la quinta de Carmen, productora hortícola de 44 años, con había acordado realizar una entrevista. Esperé en la entrada mientras varios perros se acercaban a ladrar. El camino de ingreso era de tierra. Un poco más atrás se veían dos viviendas alrededor de las cuales se lucían varias plantas en macetas, a modo de un pequeño jardín. Entremezclados identifiqué algunos juguetes, un autito de plástico, una pelota violeta. Enseguida la distinguí a Carmen, saliendo de la casa en la que vivía junto con su esposo y sus seis hijos e hijas. Durante la charla, me contó que en una ocasión habían ido a trabajar a la quinta junto con su esposo y llevaron a su hija, de unos dos años en ese entonces, ya que no tenían con quién dejarla al cuidado. Mientras Carmen estaba regando, su esposo colocó un agroquímico en polvo sobre el costado de los surcos. De un momento a otro, vio que su hija jugando, se había echado ese polvo encima. Inmediatamente, y muy asustados, dejaron de trabajar y la trasladaron a un hospital cercano, llevando también el envase del insumo en cuestión. Finalmente, en el centro de salud les dijeron que no era dañino, aunque Carmen cerró su relato resaltando que criar niños/as

los consumidores, en este apartado y en línea con el propósito del artículo, nos detenemos en los efectos en el corto plazo y en quienes producen.

pequeños/as en la quinta implicaba "correr peligros" (Nota de campo de entrevista a Carmen, noviembre 2022).

De este modo, cuidar y criar en estos espacios con componentes tóxicos, no era una labor ni sencilla ni unívoca. Lo productivo y lo reproductivo se enlazaban, haciendo que el trabajo en los cultivos y las tareas de cuidado fueran dos actividades realizadas en simultáneo.

Otra arista a resaltar a partir del trabajo de campo es que eran usualmente los varones quienes se encargaban de realizar la aplicación de agroquímicos, la cual era una tarea ampliamente masculinizada. En reiteradas ocasiones, las mujeres lo referían como un "trabajo pesado" y "una tarea de hombres". Subyacía así cierta noción de masculinidad ligada a la fuerza física pero también al hecho de afrontar el riesgo. Pudimos observar, tanto en varones como en mujeres, que era usual que se emplearan pocos o escasos elementos de protección personal (guantes, botas, barbijos, antiparras, entre otros) a la hora de realizar las aplicaciones. Al igual que con la práctica de hacer fuego, nuestros trabajos de campo permitieron identificar que, en ciertas ocasiones, las mujeres también realizaban estas tareas. Era frecuente, por ejemplo, que durante las conversaciones las productoras mencionaran que "curar lo hacen los hombres", pero luego relataran la presencia de alergias o malestares derivados de haber participado ellas mismas en una aplicación. Marta, una productora de 39 años que estaba separada y vivía y trabajaba junto con sus hijos/as y su hermano, señalaba que cuando su hermano estaba de viaje visitando a familiares en Bolivia, ella se encargaba de todo en la quinta, incluido "mochilear"[6] (Nota de campo, noviembre 2023). "Mochilear", como tarea asociada con la fuerza y el peligro, era asignada a los varones, pero ante su ausencia o la urgencia por terminar el trabajo, era llevada adelante por las mujeres. En otras palabras, la distribución genérica se sostenía en tanto y en cuanto los varones estuvieran y pudieran realizarla; lo central era asegurar la producción.

Al mismo tiempo, registramos cierta reticencia por parte de los varones a asistir a instituciones médicas públicas (hospitales, centros de salud y jornadas itinerantes) y privadas (como clínicas o doctores particulares). Como señaló en una charla Paola, una productora hortícola: "los varones se creen inmunes [aclaración: a los agroquímicos], aunque después son maricones para ir al médico" (Nota de campo, octubre 2025). Este señalamiento permitió

[6] Usualmente, la herramienta que se emplea para aplicar agroquímicos se pone en la espalda como una mochila, por tanto muchas veces es mencionada como "mochilear" por los/as productoras/es.

identificar una idea de masculinidad asociada a la resistencia y a la autosuficiencia frente al cuidado de la salud, que dialoga con lo estudiado en el noroeste de la provincia de Buenos Aires por Kunin (2021). Esta autora analizó cómo, en experiencias agroecológicas, emergían tensiones en torno a las formas de ser varón a partir de categorías locales como "medio putos", utilizadas para señalar la falta de adecuación a determinados ideales de virilidad.

Como contracara, eran usualmente las mujeres de las familias las encargadas de la atención a la salud, el pedido de turnos, acompañamiento a salitas y hospitales, consiguiendo los medicamentos pertinentes o averiguando los tratamientos a seguir; a la par que muchas veces su propia salud quedaba relegada.

## Acerca de la configuración ambiental en las quintas platenses

A lo largo del texto, organizamos nuestra argumentación mediante los elementos, tierra, agua, fuego y aire, tomándolos como disparadores para analizar la configuración ambiental de las quintas platenses. La presentación de los elementos permitió abordar el ambiente a partir de las formas en que tierra, agua, fuego y aire se articulaban con las prácticas productivas, los cultivos, y los arreglos familiares que organizaban la vida cotidiana en este lugar.

Identificamos que las inundaciones o sequías provocaban la pérdida de cultivos o el retraso de los procesos productivos, y obligaban a realizar nuevas inversiones, entre las que se incluían comprar bombas de desagote, renovar herramientas o profundizar los pozos de agua ante el descenso de los niveles freáticos; incluso, reiniciar la producción cuando se perdía todo. Por la característica ocupacional del sector, estos problemas excedían la dimensión estrictamente productiva y atravesaban la vida cotidiana. Cada inundación afectaba a los espacios domésticos (la vivienda, la ropa, los dispositivos tecnológicos, los útiles escolares, entre otros), mientras que las sequías y las altas temperaturas obligaban a regar de noche, alterando la organización del descanso y de las rutinas familiares. A ello se sumaban los efectos en la salud por la exposición a agroquímicos, los riesgos del fuego intencional o accidental y los impactos menos visibles del estrés y la preocupación constantes. El sistema de arrendamiento y las condiciones de acceso a la tierra incidían en las condiciones habitacionales de las familias, entre otras cuestiones, al favorecer la construcción de casillas de madera, altamente inflamables, con conexiones eléctricas inseguras, sin conexión a gas,

presencia de baños sin sistemas adecuados de desagüe ubicados en las inmediaciones de las viviendas, o las restricciones en el acceso al agua. Las familias vivían y producían atravesadas por el fuego, las inundaciones, las sequías y la contaminación.

En línea con la propuesta de superación de la oposición naturaleza/cultura (Descola, 2012; Ingold, 2000), los fragmentos de trabajo de campo que recuperamos permitieron apuntar que lo ambiental no constituía un contexto exterior a la producción hortícola intensiva, sino que era intrínseco a la práctica productiva. Lo ambiental era una parte constitutiva del cotidiano de las familias, donde se entrelazaban lo productivo con lo reproductivo. Inundaciones, sequías, incendios o aire contaminado eran parte del sistema productivo hortícola y, al mismo tiempo, reorganizaban el cotidiano en las quintas. De ahí la necesidad de pensar en un proceso de retroalimentación continua en el que las transformaciones ambientales reconfiguraban las prácticas productivas, mientras que estas, a su vez, producían nuevas condiciones materiales y sociales sobre el ambiente. Este proceso de retroalimentación, interacción y transformación en la forma de habitar, producir y delinear estrategias es lo que entendemos por configuración ambiental.

Esta configuración ambiental se caracterizaba por determinadas prácticas y tareas al interior de las familias distribuidas de manera particular. Si bien algunas estrategias familiares eran asumidas de manera común entre los/as integrantes de las familias (como en la compra de las bombas), otras eran organizadas en función del género. Al respecto, estudios de género han señalado que las nociones de masculinidad y feminidad son construcciones culturales que varían entre contextos y se aprenden mediante la socialización en normas y roles diferenciados (Lamas, 1986; Scott, 1996). Rubin (1996) planteó que cada sociedad posee su propio sistema sexo/género, un conjunto de reglas mediante las cuales la materia se moldea por la intervención social. En el cinturón fruti-flori-hortícola platense, los arreglos intrafamiliares mostraban con claridad esta dimensión relacional del género. Las mujeres estaban a cargo, casi de forma exclusiva, del trabajo doméstico; los varones a veces "ayudaban" cocinando, llevando a los/as niños/as a la escuela, lavando los platos o jugando con sus hijos/as, pero el amplio espectro de tareas de cuidado y reproducción cotidiana, como limpieza, alimentación, atención de niños y mayores, gestión de la salud o reparación del hogar tras una inundación, recaía principalmente en las mujeres. A menudo ellas mismas no reconocían estas actividades como trabajo (Hang et al, 2018), aunque resultaran indispensables para sostener la vida y la producción. Las mujeres

garantizaban la restitución de la fuerza de trabajo, el reemplazo generacional y el mantenimiento durante la enfermedad o la inactividad. Además, la coincidencia entre unidad doméstica y unidad productiva borraba los límites entre tiempos y espacios de trabajo, haciendo difusa la distinción entre producción y reproducción. Estas tareas reproductivas se combinaban con labores agrícolas, como siembra, carpida, riego y cosecha, consideradas "livianas" por no requerir tanta fuerza física, frente a las tareas masculinizadas como el manejo de maquinaria o la carga de cajones (Insaurralde y Lemmi, 2019).

Por su parte, los varones tendían a ocuparse de las tareas asociadas al riesgo y a la fuerza física, como "mochilear" o hacer fuego, donde el peligro funcionaba como prueba de masculinidad (Kaufman, 1995). Los varones eran quienes se exponían con mayor frecuencia a los agroquímicos y a lesiones corporales, al desempeñar las tareas más duras y pesadas. La necesidad de reafirmar su masculinidad contribuía, además, a que asumieran mayores riesgos y adoptaran menos cuidados: prácticas como hacer fuego o aplicar agroquímicos sin protección se volvían formas de demostrar fortaleza ante los pares. En esta línea, Connell (2003) propuso que las masculinidades son posiciones dentro de relaciones de poder, no esencias. En relación con esto, Kunin y Lucero (2020) en sus investigaciones sobre género, riesgo y plaguicidas identificaron que peones rurales, fumigadores y productores varones eran penalizados socialmente si tenían prácticas de cuidado al trabajar y no se exponían a riesgos, ya que esto se percibía como una ruptura de los mandatos de masculinidad. Esto también lo identificamos de manera clara en el registro etnográfico donde el "chiste" de dejar encerrado a sus compañeros de trabajo mientras hacían fuego generaba una exposición al riesgo que se esperaba sea soportada por los varones, demostrando ante los otros su masculinidad.

De esta manera, en las quintas la exposición al riesgo se asumía como rasgo de valor masculino, mientras el cuidado y la salud estaban feminizados. Al mismo tiempo, los varones mantenían una distancia mayor con el sistema de salud, al que recurrían solo frente a síntomas graves o enfermedades evidentes. Por su parte, las mujeres estaban en contacto permanente con las instituciones sanitarias, por los embarazos o por las tareas de cuidado de niños/as, adultos/as mayores y enfermos/as. Así, mientras los varones ponían el cuerpo para producir y enfermarse, las mujeres ponían el cuerpo para cuidar y reparar.

Si bien la producción fruti-flori-hortícola se estructuraba diferenciada sexogenéricamente, también existían pliegues o desplazamientos; cuando las

urgencias lo demandaban, ellas también aplicaban agroquímicos o hacían fuego, desdibujando las fronteras entre lo socialmente estipulado como lo "masculino" y lo "femenino".

## Palabras de cierre

A lo largo de estas líneas hemos procurado aproximarnos a la configuración ambiental del cinturón fruti-flori-hortícola platense, con el objetivo de pensar con ella el cruce entre ambiente, producción y las dimensiones sexo-genéricas. A partir de un recorrido estructurado en torno a los cuatro elementos, identificamos arreglos cotidianos y recurrentes vinculados a lo ambiental desde las experiencias de quienes habitan y trabajan en este territorio, así como dimos cuenta de las estrategias familiares desplegadas para sostener la producción y la reproducción social en este territorio. Mencionamos algunas como el mecanismo del crédito y la deuda luego de una inundación, la búsqueda de bombas de agua y de desagote, la compleja elección entre cuidar en la quinta con exposición a agroquímicos o cuidar en la casa ante un eventual incendio o la resolución del destino de residuos domésticos y plásticos/tóxicos. En este artículo, dimos cuenta de que estas estrategias eran dimensiones cotidianas y constitutivas de la horticultura y de la particular forma de producir y vivir en las quintas platenses. El estar ahí nos permitió comprender la forma en que las familias se organizaban para llevar adelante su vida y la producción ante procesos climáticos extremos y el contacto cotidiano con elementos tóxicos o peligrosos. Dentro de estas lógicas atendimos especialmente las configuraciones sexo-genéricas. Así arribamos a que las estrategias para sostener el sistema productivo y la unidad doméstica se distribuían sexogenéricamente: los varones se exponían a los riesgos físicos y tóxicos como parte de una masculinidad asociada a la fuerza y la resistencia, mientras las mujeres garantizaban la reproducción social cargando con todas las tareas de cuidado, de salud, y de reparación. La división sexogenérica del trabajo atravesaba y reproducía estas desigualdades, pero también se reconfiguraba cuando las mujeres asumían tareas masculinizadas, en las ocasiones que lo productivo lo demandaba. A su vez, las familias no asumían pasivamente estas situaciones, sino que disponían de marcos de acción establecidos dentro de sus condiciones de posibilidad para subsanarlos y procurar subsistir. Las estrategias cotidianas de cuidado, reparación y recomposición del espacio doméstico-productivo constituían formas particulares de vivir lo ambiental, sobre y con el que sostenían la continuidad del trabajo y de la vida.

En futuras investigaciones será relevante profundizar en las estrategias familiares atendiendo a los arreglos familiares según otras variables, como la generación, considerando las experiencias de infancias y vejeces. Asimismo, será valioso analizar las formas de articulación con actores públicos y privados en torno a esta configuración ambiental, así como contrastar las estrategias entre unidades productivas convencionales y agroecológicas, que permitan identificar condiciones y prácticas orientadas hacia modos más justos de vivir y trabajar la tierra.

## Bibliografía

Ambort, M. E. (2024). Una mirada feminista de la "escalera boliviana". Trayectorias hortícolas de mujeres quinteras en el Gran La Plata, Argentina. *Revista Española de Sociología*, *33*(3), a241. https://doi.org/10.22325/fes/res.2024.241

Ambort, M. E. (2017). *Procesos asociativos en la agricultura familiar: un análisis de las condiciones que dieron lugar al surgimiento y consolidación de organizaciones en el cinturón hortícola platense, 2005-2015*. (Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata). https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1441/te.1441.pdf

Arias, M. (2019). *Efecto del uso de fertilizantes y pesticidas sobre organismos acuáticos en arroyos de la zona hortícola de La Plata*. (Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata). https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/81874

Attademo, S., Fernández, L. y Lemmi, S. (Comps.) (2023). *Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. https://doi. org/10.24215/978-950-34-2353-0

Auge, M. (1990). Aptitud del agua subterránea en La Plata, Argentina. *Seminario Latinoamericano de Medio Ambiente y Desarrollo*, 191-201.

Balbi, F. (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. *Intersecciones en Antropología*, *13*, 485-499.

Baldini, C. (2020). *Territorio en movimiento: las transformaciones territoriales del Cinturón Hortícola Platense en los últimos 30 años* (Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales,

Universidad Nacional de La Plata). https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/90102

Baldini, C., Marasas M. E. y Lemmi, S. (2025). Tres décadas de cambios en la construcción del territorio hortícola platense (prov. de Buenos Aires, Argentina). Diálogo entre la percepción de los actores locales e información derivada de la teledetección. *Revista Huellas, 29*(1). Recuperado a partir de: http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas

Banzato, G. y Prieto, S. (2023). La provisión de agua en el periurbano hortícola platense: estudios y políticas públicas en el siglo XXI. En S. Attademo, L. Fernández y S. Lemmi (Comps.), *Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI* (pp. 29–54). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-https://doi. org/10.24215/978-950-34-2353-0

Benencia, R. y Quaranta, G. (2005). Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del Cinturón Verde Bonaerense. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, 23*, 101-132.

Camilloni, I. y Vera, C. (2007). *El aire y el agua en nuestro planeta (Colección).* Eudeba.

Cieza, R. I., Ferraris, G., Seibane, C., Larrañaga, G. y Mendicino, L. (2015). Aportes a la -caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata. *Revista de la Facultad de Agronomía, 114.*

Connell, R. (2003). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 31-48). Ediciones de las Mujeres.

Defensoría del Pueblo. (2013). *Relevamiento de la utilización de Agroquímicos en la Provincia de Buenos Aires – Mapa de Situación e incidencias sobre la salud*. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Dell' Arciprete, D., Fabiano, M., Leonardo, C., Silvina, C., Laurencena, P., Rodrigues, L. y Kruse, E. (2022). Estudio preliminar del uso del suelo y su relación con las aguas subterráneas en un sector del cinturón hortícola platense. XI Congreso Argentino de Hidrogeología, Bahía Blanca.

Deluchi, S. G., Flores, C. y Sarandón, S. J. (2015). Análisis de la sustentabilidad del uso del recurso hídrico bajo tres estilos de producción hortícola en el Cinturón Hortícola Platense. *Revista de la Facultad de Agronomía; 114*(2).

Descola, P. (2012). Más allá de la naturaleza y la cultura. En L. Montenegro Martínez (Ed.). *Cultura y Naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia* (pp. 75-96). Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis.

Diario El Día. (13 de marzo de 2024). En La Plata, en solo 3 días llovió el 65% más de lo que llueve en todo marzo. https://www.eldia.com/nota/2024-3-13-10-31-0-sin-luz-y-sin-agua-en-distintos-barrios-de-la-plata-en-medio-del-temporal-operativos-de-emergencia-la-ciudad

Facultad de Ciencias Económicas y Municipalidad de La Plata. (2025). *Relevamiento Florihortícola Platense*.

Falcone, A. C. (2021). *Parasitosis intestinales en poblaciones del Cinturón Hortícola Platense, Buenos Aires: factores socio-económicos y ambientales en la evaluación de estrategias de control*. (Tesis doctoral, UNLP). http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/123113

García, M. (2016). Acerca de la sustentabilidad y racionalidad del modelo productivo hortícola platense. En *Desarmando el modelo. Desarrollo, conflicto y cambio social tras una década de neodesarrollismo*. Editorial El Colectivo.

García, M. (2014). Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad. *Trabajo y Sociedad, 22*.

García, M. (2011a). El cinturón hortícola platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política. *Theomai 23*, 35-53.

García, M. (2011b). Proceso de acumulación de capital en campesinos. El caso de los horticultores bolivianos. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, *8*(66), 47-70.

García, M., y Lemmi, S. (2011). Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense. *Párrafos Geográficos*, *10*(1), 245-274.

García, M. y Quaranta, G. (2021) Nuevas características de la estructura socio-productiva de la pequeña horticultura platense. Razones para un reordenamiento territorial. *Revista MDA Publicación del Ministerio de Desarrollo Agrario Provincia de Buenos Aires, 2*(3), 20-24.

García, M., Rozadilla, G., y Cano, L. (2020). Agua no potable para consumo en la Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Causas, consecuencias y alternativas. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, *31*, 245-262.

Hang, G., Bravo, M. B. Ferraris, G., Larrañaga, G., Seibane, C., Kebat, C., Otaño, M. y Blanco, V. (2013). Modalidades de trabajo y tenencia de la tierra en Sistemas Hortícolas Platenses. República Argentina". *Revista de la Facultad de Agronomía 112*(2), 131-140. http://revista.agro.unlp.edu.ar/index.php/revagro/article/view/46

Hang, S., Camera, L. y Murga, C. (2018). Trabajo, mujeres y resistencias en el Cordón Hortícola Platense. En M. Campagnoli (Coord.), *Ponencias por título*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Ingold, T. (2000). *La percepción del entorno: ensayos sobre medios de subsistencia, vivienda y habilidades*. Routledge.

Insaurralde, N., y Lemmi, S. (2019). "Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017)". En F. González Maraschio y F. Villarreal (Comp.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (pp. 107-130). Ed. UNLu.

Intergovernmental Panel on Climate Change. (2021). https://www.ipcc.ch/languages-2/spanish/.

Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En L. G. Arango, M. León y M. Viveros (Comp.), *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (pp. 123-146). Tercer Mundo. https://michaelkaufman.com/articles-2

Kruse, E., Sarandon, R., Gaspari, F., Schnack, E., Del Cogliano, D., Fucks E., Perdomo, R., Guerrero, Borges V., Rodriguez, Vegaria, A., Pousa, J., Simontacchi, L., Carretero, S., Richter, A., Gómez, M.E., Bagu, D., Charó, M., Ainchil, J., Perdomo, S., Ruiz, M.S., Besteiro, S., Delgado, M., Laurencena, P, Mendoza, L., Nuccetell, G., Pisano, M.F., Rodrigues, Capítulo L. y Tavarone, M.F. (2014). *Impacto del cambio climático en el Gran La Plata.* EDULP.

Kunin, J. (2021). Los "medio putos": masculinidades subalternas y dinámicas de género alternativas en la rural Pampa húmeda argentina (2014-2017). *Historia y Sociedad*, (41), 69-92.

Kunin, J. y Lucero, P. (2020). Percepción social del riesgo y dinámicas de género en la producción agrícola basada en plaguicidas en la pampa húmeda Argentina. *Sexualidad, Salud y Sociedad* (35), 58-81. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15857/pr.15857.pdf

Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría ‘género’. *Nueva Antropología, 8*(30), 173-198.

Lemmi S. y Muscio, L. (2023). Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género. En S. Attademo, L. Fernández y S. Lemmi (Comps.), *Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI* (pp. 321-355). Ed. UNLP.

Ley 27.279. (2016). Presupuestos mínimos de protección ambiental para la gestión de los envases vacíos de fitosanitarios. Alcances y definiciones. https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=266332

Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía. (2005) Censo Florihortícola de la Provincia de Buenos Aires. https://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/chfba/chfba2005.pdf

Peirano, M. (2006). *A teoria vivida e outros ensaios de antropologia*. Jorge Zahar Editor.

Rockwell, E. (2009). Reflexiones sobre el trabajo etnográfico. En *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos* (pp. 41-99). Ed. Paidós.

Rubin, G. (1996). “El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo”. En M. Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 35-96). PUEG.

Scarpati, O. E., y Benítez, M. (2005). Las inundaciones en la ciudad de La Plata. su análisis en relación con las precipitaciones durante las últimas décadas del siglo XX. *Revista de Estudios Geográficos, 1*(1), 1-11.

Scott, J. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). PUEG.